



Carta a los Discípulos 77

Ayer volví al Ashram Interno Mundial de Coatepec. El día estaba soleado y cálido. En la tarde llovió y en la noche dirigí la meditación. Me acompañó un grupo de personas que llegaron en un autobús desde la Ciudad de México para conocer el Ashram. Al día siguiente participaron en la Ceremonia Cósmica.

- Porqué hechas incienso – me preguntó un niño.
- Si vas al campo y enciendes una fogata – le respondí – verás que los animalitos silvestres huyen en dirección contraria al lugar de donde sale humo. Le tienen temor, pues por instinto saben que no pueden luchar contra el fuego. Te deben de haber contado algún cuento donde un brujo les echa humo a sus pacientes para que se les salgan los demonios del cuerpo. Parece tonto, pero tiene sentido. Los sacerdotes primitivos, a los que los sacerdotes de profesión les llaman brujos, controlan a las fuerzas que manejan por medio del fuego. Si has visto películas de indios y vaqueros, habrás visto que los indios ponían en el fuego su cochillo para desinfectarlo y sacarse con él alguna bala o para evitar que las heridas se les llenara de microbios, que son animalitos muy pequeños. Yo incienso el lugar de la Ceremonias para que se despeje de todo lo que puede molestar a los asistentes, inclusive para que se despejen las malas intenciones y los pensamientos negativos y quede buen olor.
- Usted dijo varias veces **ego** ¿su ceremonia es para adorar al ego? – me interpeló una señora joven que debía de andar por los sesenta y tantos años.
- Más bien sirve para limpiar al Ego y darle brillo y esplendor, como dicen los Académicos de la lengua – dije – el ego no es malo si lo usamos bien. El ego es la fuerza de gravitación que mantiene en su lugar a todas las partículas de nuestro cuerpo y evita que se dispersen. Lo mismo hace con nuestras energías, con nuestros pensamientos y hasta con nuestro amor y con los valores que vamos adquiriendo para respetarnos unos a otros. El ego nos da una noción primitiva de ser algo valioso para nosotros mismos dentro de la ignorancia que tenemos de lo que somos, de lo que valemos y de lo que pueda significar el hecho de estar en este mundo sin saber siquiera quienes somos o quienes

son los demás. Sin embargo, a veces nuestro Ego molesta a los demás cuando lo exageramos o cuando los pone en aprietos porque no están muy seguros de sí mismos, especialmente a los que tienen poder político, militar o religioso. Nuestro Ego les hace sombra a sus propios Egos. En el caso de la Ceremonia, para decírselo en forma simple, a reserva de aclarárselo más cuando usted llegue a ser reconocida como Gurú, lo uso para afirmarme a mí mismo, en mi naturaleza material, energética y mental, antes de lanzarme hacia lo sagrado, o transpersonal, como dicen los psicólogos. Es necesario hacerlo porque si uno logra hacer contacto con lo Sagrado o secreto, se encuentra con que en esos niveles no hay tiempo ni espacio. Para decírselo en una forma más práctica, le diré que el que dirige la ceremonia es como un globo que se va inflando con gas para elevarse hacia el cielo y ante de soltarse amarra su globo a la tierra repitiendo tres veces **Ego**, porque de otro modo puede perderse en las alturas sin cumplir su trabajo de hacer que los participantes reciban un poco de noticias y de fuerzas de las que hay por allá arriba.

- ¿Usted levita? – susurró una damita.
- Si, yo le evito problemas a los demás hasta donde me es posible, por lo menos le evito ser su problema, aunque no siempre tengo éxito. Esto se lo estoy pirateando a mi querido discípulo Don Gustavo Toro, que me lo acaba de contar.
- Por lo que oigo – en la Fraternidad Universal tienen buen humor – dijo un señor muy sonriente.
- No se haga muchas ilusiones, pero manténgalas, evitando hacer investigaciones en Internet sobre los mensajes electrónicos que se lanzan entre sus miembros, a menos que le guste la arqueología y el ambiente de palenque.
- ¿Cómo hace usted para no aburrirse de comer zanahorias y lechugas con la dieta vegetariana? – preguntó una matrona con tono desabrido.
- Bueno, trato de seguir el sabio consejo que le dio su padre a uno de mis discípulos cuando se graduó: – Mira, hijo – le dijo – tú eres más letrado que yo y poco tengo que enseñarte, pero eso sí, quiero que sea feliz y no te lamente porque tus padres te trajeron a este mundo. Mi consejo es este: procura llevarte bien las con las cocineras. – Eso hago y disfruto, por lo general, de comida digna de un Gourmet. Además, le tengo aprecio genuino a las cocineras de los Ashrams de la RedGFU porque ellas me tratan bien, a pesar de que a veces tienen que dar de comer a quinientas personas exigentes y yo me llevo los aplausos con algún discurso chistoso, sin más.